



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2019

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la Memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

En este día en que conmemoramos a **Nuestra Señora la Virgen de Lourdes**, la Iglesia nos invita a celebrar la **Jornada Mundial del Enfermo**. Una celebración que, en España, da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la **Pascua del Enfermo**, el VI domingo de Pascua, en el último fin de semana de mayo.

El tema de esta Jornada es **“Gratis habéis recibido, dad gratis”**. Todos estamos llamados a colaborar gratuita y generosamente en el acompañamiento de los enfermos y cuantos les cuidan, del mismo modo que hemos recibido de nuestro Señor gratuitamente todo lo que somos.

La disponibilidad de la Virgen María, que, con prontitud, acudió a casa de su prima Santa Isabel a cuidarla, es un modelo de la solicitud que nosotros mismos hemos de ofrecer a cuantos necesiten de nuestra atención por estar enfermos, o a colaborar con cuantos cuidan habitualmente de ellos.

Que María, nuestra Madre, nos ayude e impulse en esta preciosa misión.

(Silencio)

Tú, que has sido enviado para sanar a los contritos de corazón: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que has venido a llamar a los pecadores: Cristo ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

Se puede utilizar la de la memoria de nuestra Señora la Virgen de Lourdes:

Te pedimos, Señor,
que nosotros, tus siervos,
gocemos siempre de salud de alma y cuerpo,
y por la intercesión de santa María, la Virgen,
líbranos de las tristezas de este mundo
y concédenos las alegrías del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien la de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374:

Tú quisiste, Señor,
que tu Hijo unigénito
soportara nuestras debilidades,
para poner de manifiesto
el valor de la enfermedad y la paciencia;
escucha ahora las plegarias que te dirigimos
por nuestros hermanos enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,
la aflicción o la enfermedad,
la gracia de sentirse elegidos
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,
y de saberse unidos a la pasión de Cristo
para la redención del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías **53, 1-15. 7-10**

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.

***R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

Aleluya

Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

–«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?
En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

–«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

*En el día 11 de febrero.
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

Celebramos hoy, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, la Jornada Mundial del Enfermo, y lo hacemos este año poniendo nuestra mirada en todos aquellos hermanos nuestros que están dedicando su tiempo y sus esfuerzos a llevar el consuelo y la alegría de Cristo a los que se encuentran sumidos en la enfermedad, la ancianidad y la dependencia, especialmente a los que colaboran como voluntarios en esta hermosa tarea.

La Virgen María es precisamente un elocuente ejemplo de lo que es un voluntario cristiano. El Evangelio –que acabamos de escuchar– nos ha mostrado esa actitud de absoluta disponibilidad que forma parte de su ser. María, que acababa de quedar embarazada del Hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo, no se quedó en su propia casa para cuidarse a sí misma, como primeriza que era, sino que prefirió ponerse en camino –y además aprisa– para cuidar a alguien que necesitaba más su ayuda: a su prima Isabel que llevaba ya seis meses de embarazo –que además era de alto riesgo debido a su avanzada edad. Y con ella se quedó tres meses, es decir, hasta que nació su hijo, san Juan Bautista. El servicio de María fue completo.

Ella dio con gusto, libre y gratuitamente, lo que antes había recibido también gratis. En María se cumplió lo que años más tarde nos diría su Hijo cuando envió a los Apóstoles *“a proclamar que el Reino de los Cielos está cerca”*: *“gratis habéis recibido, dad gratis”* (Mt 10,7.8). Eso es lo que hizo la Virgen cuando visitó a su prima: no sólo fue a cuidarla en su cuerpo, sino también a llevarle ese Reino de los Cielos que acababa de llegar en su Hijo, a colmarla de la alegría de Cristo que hizo saltar de gozo la criatura que llevaba Isabel en su vientre, a llenarla del Espíritu Santo como María estaba ya plena del mismo.

María, la esclava del Señor, se dona a sí misma a Isabel. No es simplemente que regale lo que antes ha recibido de Dios, sino que toda ella, toda su persona, se pone al servicio del necesitado, del prójimo, de todos nosotros. Y lo hace movida precisamente por el amor. Ella, que se sintió profundamente amada por Dios, no quiso quedarse la gracia de Dios exclusivamente para ella, sino que, llena del mismo, lo difunde con generosidad a la vez que irradia la alegría del Espíritu.

Y en esa misma actitud amorosa, atiende y asiste con cariño y delicadeza a su prima. El ejemplo de María nos muestra que la atención a los enfermos requiere profesionalidad, pero también ternura: el amor verdadero se manifiesta singularmente en esos pequeños gestos en que tocamos la carne del que sufre, en que con nuestras caricias le hacemos sentir que no se encuentra solitario en su dolor, sino que es querido, que es amado, por nosotros y, de una manera infinita, por Dios.

Siguiendo a María, abrimos horizontes de alegría y de esperanza a nuestros hermanos –necesitados de comprensión y ayuda– y aún más a los que sufren o padecen la soledad. En María, aprendemos que el perfecto cuidado del enfermo requiere una especial dedicación que brota del amor de Dios que vive en nuestro corazón. Únicamente si nos hemos dejado ser conquistados por Cristo con su amor, podremos vivir realmente el amor al prójimo. Sólo si experimentamos la misericordia divina en el fondo de nuestro ser –como María proclama en el Magnificat– podremos ser agentes de esa misma misericordia del Señor para con los que pasan por el valle del sufrimiento.

María, Salud de los Enfermos, continuamente nos ayuda a compartir la gracia que Dios nos ha dado –a cada uno de nosotros– en una actitud de generosa donación de nosotros mismos; a vivir siempre atentos –como María– a las necesidades de los demás; a sabernos dar a los que sufren con un humilde y generoso corazón; y a experimentar el gozo de servir por puro amor de Dios.

¡Que María nos ayude a todos nosotros en el amoroso cuidado de nuestros hermanos enfermos!

III.- Liturgia eucarística

(De la memoria de Nuestra Señora de Lourdes o del día en que se celebra).

Unos enfermos llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas
que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen;
que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo
tu protección y tu auxilio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva,
el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito,
en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María;
que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, os colme de sus bendiciones.

R/. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R/. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, Nuestra Señora de Lourdes, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

+ Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la santísima Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto del Ave de Lourdes u otro canto a la Virgen.



Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2019

Oración de los fieles

Sacerdote:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza y especialmente por los enfermos y necesitados. Lo hacemos por mediación de María, Salud de los Enfermos:

Lector:

- Por la Iglesia: para que como Madre amantísima acoja en su seno a todos los enfermos y sus familias; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestras familias, marcadas por el sufrimiento a causa de la enfermedad o del dolor, para que descubran en Cristo Crucificado un modelo para afrontar todos los sufrimientos y dificultades. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestros hermanos enfermos: para que experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por las familias de los enfermos: para que reciban la fuerza de María y les ayude a acompañar con infinito amor y ternura a nuestros enfermos. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos y sus familias: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesita. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por los pobres y necesitados, por los que padecen hambre y necesidad: para que reciban siempre nuestra ayuda material y espiritual. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestra comunidad cristiana y por nuestra parroquia: para se muestre siempre cercana a las necesidades de los enfermos y sus familias y sea un verdadero hogar donde reine el amor. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre misericordioso, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y les acompañemos con gran ternura y esperanza en sus dolores y padecimientos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/. Amén.**

Oración

Estuve enfermo y me visitaste,
me llamaste por mi nombre,
y venías cada mañana sonriente a decirme:
buenos días.

Fui para ti alguien, y no algo,
aceptaste con paciencia mis impaciencias,
y siempre que venías a verme me dabas paz.

Yo me encontraba con miedo, asustado;
tú me acogiste con serenidad y con cariño,
y diste la vuelta a mi almohada
para que me sintiera mejor.

Me trataste con competencia
y me diste lo que más necesitaba:
cariño, comprensión, escucha y amor.
Y con todo ello me diste a Dios.
Amén.

*“Gratis habéis recibido;
dad gratis”* (Mt 10,8)

Sábado 9 de febrero de 2019

**XVI ENCUENTRO DIOCESANO
DE PASTORAL DE LOS ENFERMOS**

10:00h · Centro Arrupe

Lunes 11 de febrero de 2019

**JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO**

MISA DE LOS ENFERMOS

20:00h · Catedral de Valencia

